

de la Diputación Provincial y de Juventudes Musicales, con estas obras, entre otras: "Fantasía en RE menor", de Mozart y "Sonata de los adioses", de Beethoven. En Noviembre de este año tenía apalabrados dos conciertos allí, para los días 22 y 24, que se aplazaron por la muerte del Caudillo.

—¿En algún sitio más de Extremadura?

—Sí, en Mérida. Dos veces en el Liceo y 2 en Juventudes Musicales. Allí interpreté "Fantasía Opus 17", de Schumann; "Juegos de agua", de Ravel; "Tres estudios", de Debussy y "Mefistófeles", de Liszt. Y en 1974, por primera vez y última vez por ahora, en la Escuela Hogar de mi pueblo natal, gracias a la cesión de un piano por la Diputación pacense, pues allí no lo había, y a la iniciativa de Juventudes Musicales de la localidad. Allí fundé una Coral hace 5 años, de la que soy director. La componemos 26 elementos, y en verano solemos dar recitales con gran éxito allí y fuera, como el que celebramos en Jerez de los Caballeros.

—¿No has actuado en Cáceres?

—Por ahora no, pero días atrás me hicieron en Radio Nacional una entrevista sobre temas musicales que se radió por la emisora cacereña.

—¿Hay mucha afición musical en Extremadura?

—La afición allí es poca, porque la música no llega salvo a ciudades con buena solera, como Badajoz, Cáceres, Mérida, Plasencia, Trujillo, Almendralejo y, desde hace algún tiempo, Zafra. La música debía empezarse a enseñar en la escuela, de joven: primero ritho, luego melodía, y por fin, práctica instrumental. Parece que ya está aprobada la enseñanza musical en Escuelas e Institutos. Deseamos que sea una realidad.

—¿Tenemos plantel de músicos en nuestra tierra?

—Admiro y conozco a Esteban Sánchez, de Orellana, al que me une una buena amistad, y también conocí a García Matos, creador de los Coros de Plasencia. Dignos de destacar hoy son Miguel del Barco, de Llerena, catedrático de órgano del Conservatorio de Madrid, e Isidoro García Polo, de Cáceres, director de la Filarmónica de la capital de España.

Joaquín Parra es también profesor de piano del Conservatorio madrileño y una realidad pianística extremeña y española. Al despedirnos, nos dice amable:

—Te mandaré una invitación para mi próximo recital en Madrid. Porque le hemos oído hablar, pero no ejecutar al piano. Y eso, sin duda es lo más importante para saber de veras lo que da de sí. Que ha de ser mucho, sin lugar a dudas.

J. Pedro VERA CAMACHO

V O Y

Voy
por la senda andando,
y estoy
casi llegando...
a la cima
donde soy,
pavesa, nada...

Así las cosas pensando,
y en cada momento, ablanda
los vaivenes de la vida,
a este pobre corazón,
que por ser nada... pavesa
ha comprendido ya, tarde
que no arde
con el fuego del amor...

Y soy la pavesa esa,
que el humo azota en el aire
como presa
que al desgairre
trae y lleva,
siendo nada,
bajo el fuego que devora
en una y en otra hora
la llamarada traidora
de un desamor.

Y... entre ingratitudes llevo
espejo de mi cadáver
caminando donde voy,
por que soy y estoy
pavesa hoy, y ayer.

ARGENTUM